

Ecoclubes una experiencia de socialización política con niños, niñas y jóvenes : el cuidado del ambiente como pre-texto para la formación y acción política	Título
Alvarado, Sara Victoria - Autor/a; Patiño Lopéz, Jhoana Alexandra - Autor/a; Ospina A., María Camila - Autor/a;	Autor(es)
Experiencias alternativas de acción política con participación de jóvenes en Colombia	En:
Manizales	Lugar
Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE	Editorial/Editor
2011	Fecha
	Colección
Movimientos juveniles; Jóvenes; Acción colectiva; Práctica política; Socialización política; Niños y niñas; Sujeto político; Acción política; Cundinamarca; Colombia; Bogotá;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130416010449/Experienciasalternativas.115-139.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



Ecoclubes una experiencia de socialización política con niños, niñas y jóvenes: el cuidado del ambiente como pre-texto para la formación y acción política

*Sara Victoria Alvarado S.**

*María Camila Ospina A.***

*Jhoana Alexandra Patiño L.****

Ecoclubes es un movimiento construido y liderado por jóvenes que creemos en la capacidad que todos tenemos de transformar el mundo, comenzando por nuestro propio entorno. Así, nuestro accionar nos permite encontrarnos y coordinarnos con aquellos que quieren un ambiente sano, y al hombre trabajando en armonía y con dignidad; es una organización de la sociedad civil constituida por niños y jóvenes que articulamos acciones con otras instituciones para contribuir a mejorar la calidad de vida de nuestros entornos... (OpEPA, 2008)

Esta práctica de sistematización tiene como fin reconstruir con sus actores una experiencia alternativa de acción política con participación de niños, niñas y jóvenes en el colegio Cundinamarca de la localidad ciudad Bolívar en Bogotá, que durante los últimos tres años se ha constituido en un espacio de socialización política en torno a la educación ambiental, el cual ha contribuido a la resignificación del lugar de la escuela en la formación de ciudadanía y a la visibilización de estos actores como sujetos políticos activos en la construcción de sus biografías e historias colectivas y destinos comunes.

* Doctora en educación de Nova University-CINDE, directora del Doctorado en Ciencias Sociales con énfasis en Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el CINDE en Colombia, Coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO "Juventud y Nuevas Prácticas Políticas en América Latina", Coordinadora de la Red Iberoamericana de Postgrados en Infancia y Juventud CLACSO-OEI, investigadora principal del proyecto de investigación "Experiencias Alternativas de Acción Política con Participación de Jóvenes" cofinanciado con recursos de Colciencias. doctoradomanizales@cinde.org.co

** Psicóloga de la Universidad de los Andes (Summa Cum Laude). Magister en Psicología Clínica de la Universidad Javeriana (Orden al Mérito Académico Javeriano). Investigadora "Proyecto Niños, Niñas y Jóvenes Constructores de Paz" y "Proyecto Experiencias Alternativas de acción política con participación de jóvenes", del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del CINDE y la Universidad de Manizales, cofinanciado por Colciencias, Colombia. Asistente de investigación en la línea de investigación "Socialización política y construcción de subjetividades" del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del CINDE y la Universidad de Manizales. mospina@cinde.or.com

*** Profesional en Desarrollo familiar de la Universidad de Caldas, Magister en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales, investigadora del proyecto Experiencias Alternativas de Acción política con participación de jóvenes del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del CINDE y la Universidad de Manizales, cofinanciado por Colciencias, asistente de la investigación "Socialización política y construcción de subjetividades" del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del CINDE y la Universidad de Manizales. jhoanapatino@hotmail.com

Este proceso se llevó a cabo a partir de la realización de dos grupos focales en los que participaron 15 integrantes del ecoclub Blue Planet del Colegio Cundinamarca, con el fin de reconstruir la historia del grupo, reconocer los acontecimientos socio-históricos frente a los cuales han actuado y configurado sus experiencias colectivas, las trayectorias biográficas de sus integrantes, el horizonte de sentido y las prácticas del grupo. En un segundo momento se realizaron entrevistas semi-estructuradas a integrantes del grupo y a líderes de la fundación OpEPA³⁴ a través de las cuales se indagó sobre aspectos referidos a las motivaciones de vinculación y permanencia en el grupo.

En este proceso de sistematización, además de las narraciones de los actores, se revisaron diferentes textos producidos y publicados por OpEPA, documentos escritos por el ecoclub durante su proceso de organización y consolidación y el proyecto educativo ambiental del colegio Cundinamarca. Los textos consultados que se citan de manera contextual dentro de este documento son “ecoclubes: Niños y niñas comprometidos con su tierra”, PRAE³⁵ “valoración y conservación sostenible de los recursos de la institución mediante su reutilización y la agricultura urbana”, y “Decálogo ambiental³⁶”.

¿Qué es OpEPA y qué son los ecoclubes?

Los ecoclubes llegan a Colombia en el año de 1998 a través de OpEPA que es la principal promotora de dicha experiencia en el país. Según reza en sus estatutos, OpEPA es una Fundación sin ánimo de lucro fundada en Bogotá por un grupo de jóvenes profesionales preocupados por las condiciones en las que el ser humano, y especialmente los niños/as y jóvenes, se relacionaban con la naturaleza.

Desde su fundación, OpEPA ha enfocado sus acciones en la consolidación de una alternativa de educación no formal que complementa y amplifica los modelos tradicionales de educación en materia ambiental. Su misión es reconectar a los niños y jóvenes con la tierra para que aprendan a actuar de manera ambientalmente responsable y ejerzan un liderazgo positivo en la transformación de las condiciones desfavorables de vida de sus comunidades. Para esto OpEPA genera un modelo pedagógico de acercamiento a la naturaleza que busca que los niños, las niñas, los jóvenes y las jóvenes reconozcan los contextos, la diversidad y la riqueza ambiental de sus regiones para que puedan apropiarse de su rol como corresponsables del cuidado de las regiones que habitan.

Este modelo de acercamiento y apropiación promovido por OpEPA para la formación de líderes ambientales que actúen de manera creativa, ética y solidaria por la preservación de los diferentes recursos naturales del planeta y para el agenciamiento de relaciones más armónicas entre los seres humanos y el planeta, se fundamenta en el respeto como valor

³⁴ Organización para la educación y protección ambiental.

³⁵ Proyecto educativo ambiental. Institución educativa distrital Cundinamarca.

³⁶ OpEPA, 2008, Documento de trabajo.

fundamental para generar mejores condiciones de vida en comunidad; la transparencia y honestidad que facilitan la construcción de vínculos de confianza; la educación como el mejor medio para crear espacios de cuestionamiento que generen cambios de actitudes; la responsabilidad con las generaciones presentes y futuras, para generar alternativas de desarrollo que conlleven a mejorar la calidad de vida sin deteriorar los recursos naturales del planeta; y la no violencia como filosofía.

En este sentido, el ser humano es considerado como un ser con capacidad y responsabilidad para transformar aquellas condiciones que impidan la construcción de relaciones justas con la naturaleza, en virtud de ello, el modelo pedagógico de OpEPA promueve la formación de sujetos que se reconozcan como parte integral de la naturaleza, no como dueños de ella y que actúen bajo criterios éticos de cuidado, uso racional y equilibrio.

En su horizonte de sentido, esta fundación ha desarrollado cinco líneas de acción desde las cuales se propone formar niños, niñas y jóvenes de todos los estratos socioeconómicos y de distintos grupos étnicos como líderes ambientales de sus comunidades. Sin embargo, OpEPA reconoce que las distintas condiciones socioeconómicas en las que viven estos sujetos requieren de metodologías de trabajo y financiación diferentes, acordes a las problemáticas ambientales identificadas y a las potencialidades con las que cuentan. Para lograr sus objetivos OpEPA ha diseñado diversos programas que le permiten generar recursos y estrategias diversas para garantizar la financiación de los procesos de formación ambiental.

El programa de educación al aire libre ofrece alternativas educativas complementarias a los procesos formales de educación ambiental; el programa de expediciones y cursos Técnicos se propone acercar a los participantes a la naturaleza a través del fomento de deportes de aventura, que además faciliten a niños, niñas y jóvenes el aprendizaje de diferentes técnicas para vivir y viajar al aire libre, los recursos que se generan desde este particular son reinvertidos en el desarrollo programas sociales; el programa comunicación para la conservación busca generar procesos comunicativos de cuestionamiento sobre la responsabilidad ética y política que asiste a cada ser humano en el cuidado del ambiente y en la generación de mejores condiciones de vida para todos y todas; el instituto de medicina para áreas silvestres IMAS—OpEPA ofrece cursos de capacitación y entrenamiento en primeros auxilios y manejo de emergencias dirigidos a personas que están habitualmente lejos de centros asistenciales definitivos, manejando grupos o haciendo deportes de aventura.

Dentro de sus campos de acción esta también el programa de fortalecimiento comunitario en el cual se inscribe el desarrollo de los ecoclubes. Su objetivo es contribuir al empoderamiento de las comunidades rurales, en situación de riesgo o vulnerabilidad socioeconómica a través del fortalecimiento de sus potencias. Para ello OpEPA utiliza el ambiente como eje de formación y acción que ayuda a potenciar el trabajo comunitario y la capacidad local para generar procesos alternativos de desarrollo que no atenten contra la naturaleza y que propendan por el fortalecimiento de la relación ser humano-naturaleza. Este programa centra su atención en la

formación de sujetos que sean capaces de tomar decisiones responsables frente a las consecuencias de sus actos sobre el medio ambiente y que se conviertan en agentes de cambio para sus comunidades. Para ello se agencia la creación de espacios de intercambio, problematización y formación en los cuales se creen puentes entre los niños, las niñas, los jóvenes y las jóvenes, comunidades e instituciones que tengan intereses comunes, con el ánimo de fomentar el desarrollo de proyectos ambientales en los cuales se involucren activa y creativamente cada uno de estos actores.

Las líneas de formación que se trabajan en este programa son sentido de pertenencia, valoración y conocimiento de lo propio, capacidad individual para generar cambios directos en el entorno y mejoramiento de la calidad de vida. Dentro de este programa se encuentran ubicados los ecoclubes como espacio alternativo para la formación y acción directa de niños, niñas y jóvenes en la problemática ambiental y para el agenciamiento e implementación participativa de proyectos que busquen mejorar la calidad de vida de las comunidades. En esta estrategia se ha venido promoviendo la participación de los niños y las niñas, los jóvenes y las jóvenes como agentes potenciales de cambio de las prácticas y discursos culturales-occidentales a través de los cuales el ser humano se ha relacionado de forma destructiva con la naturaleza.

OpEPA actúa como un dinamizador de los procesos de conformación de los ecoclubes, su rol fundamental como fundación es ayudar a gestionar los recursos necesarios para desarrollar la estrategia, sensibilizar, capacitar y ayudar en el establecimiento de vínculos y redes de acción entre los ecoclubes del país y en el fortalecimiento organizacional de los mismos. La intención política de OpEPA es dinamizar procesos de empoderamiento frente al mejoramiento de las condiciones ambientales y sociales de la comunidad en los cuales el rol protagónico lo tengan los niños, las niñas, los jóvenes y las jóvenes.

¿Cómo surgen los ecoclubes?

Según el documento “ecoclubes niños y niñas comprometidos con su tierra”, esta experiencia de formación ambiental con niños, niñas y jóvenes surgió en el sur del continente en 1992. En Argentina se crearon los primeros grupos movilizados conformados por alumnos de las escuelas medias que participaban en “Planes de utilización productiva de residuos sólidos domiciliarios”, sensibilizando a la población para que separara sus residuos como una acción de responsabilidad en el cuidado del ambiente. En virtud de la acogida de estos grupos por parte de las escuelas y comunidad en general, a mediados de 1995, surgió el nombre de ecoclubes. A partir de ese momento, el movimiento comenzó a expandirse por distintas regiones de Argentina y muy pronto llegó a otros países del continente y del mundo. Actualmente ecoclubes representa una red mundial de clubes ambientales que generan procesos de formación y sensibilización ambiental en 28 países de América, África y Europa con más de 17.000 jóvenes vinculados a la red.

A nivel mundial los ecoclubes se han consolidado como organizaciones democráticas, constituidas por niños y jóvenes que articulan acciones con otras organizaciones de la sociedad civil para involucrar a diferentes actores en la implementación de propuestas sustentables encaminadas a mejorar la calidad de vida del ser humano desde la formación ambiental para la actuación responsable y solidaria con la naturaleza. Esta propuesta de formación y acción ambiental se ha venido consolidando como un espacio de formación de niños, niñas y jóvenes líderes ambientales de diferentes nacionalidades que actúan como promotores de acciones locales y regionales que propenden por el fortalecimiento de la conciencia ambiental.

Una de las acciones que actualmente desarrolla OpEPA para la consolidación de los ecoclubes como una estrategia nacional de formación ambiental con niños, niñas y jóvenes, es la creación de la red nacional de ecoclubes que actualmente cuenta con la participación de cuatro redes regionales, una en Orito Putumayo, conformada por más de 150 niños, niñas y jóvenes; la de de Funza, cuenta con cerca de 90 niños, niñas y jóvenes; la de Madrid, en la que participan 4 ecoclubes y cuenta con la participación de 100 niños, niñas y jóvenes; y finalmente la de Subachoque conformada por cinco Ecoclubes que realizan sus acciones tanto de la parte urbana como de la parte rural.

Para el desarrollo de sus diferentes programas esta fundación ha tejido una red de relaciones interinstitucionales a nivel nacional e internacional, desarrollando alianzas con varias instituciones entre las que se encuentran Leave No Trace Inc, Compartamos con Colombia, Conexión Colombia, Ashoka, Ecoclubes Internacional, Instituto de Medicina para Áreas Silvestre-IMAS, Instituto Humboldt, Grant Thornton Ulloa Garzón, GlobalStar Colombia. Motorola, NAAEE (North American Association for Environmental Education) y WMS (Wilderness Medicine Society).

Ecoclub blue planet: una experiencia “alternativa” de acción que emerge entre los marcos institucionales de la escuela. El ecoclub Blue Planet en el que se trabajó el presente estudio de caso, surge y se consolida al interior de la institución educativa distrital Cundinamarca, ubicada en la localidad 19 de ciudad bolívar en Bogotá, entre los barrios Perdomo y Galicia. Esta institución que cuenta con 3.600 estudiantes pertenecientes primordialmente a estratos 1 y 2 tiene tres años de existencia y cuenta con una planta física propia dotada de amplias zonas verdes y adecuados espacios académicos y deportivos.

Los niños y jóvenes que integramos el movimiento creemos firmemente que el hacer nos forma como personas responsables y nos permite ser co-construtores de un destino común. Sabemos que sólo si nos involucramos podremos impulsar los cambios de hábitos que son necesarios realizar en cada uno de los problemas que decidimos transformar... (OpEPA, 2008).

El colegio está inmerso en un contexto social y económico que enmascara agudas problemáticas de pobreza, exclusión, inequidad y violencia, las cuales son expresadas en prácticas de maltrato, desplazamiento forzado, delincuencia organizada, prostitución infantil y juvenil, consumo y venta de alucinógenos como estrategias de generación de ingresos derivadas de

las precarias condiciones y posibilidades educativas, laborales y culturales. Este contexto ha contribuido a la configuración de imaginarios sociales que estigmatizan a sus habitantes, en tanto circulan en la ciudad y en el país, discursos de marcación por pertenencia a este contexto, en los cuales se considera como peligrosos/as y marginados/as a todos los hombres y mujeres que habitan en ellos. La estigmatización es un asunto que se ve con mayor fuerza en los jóvenes y las jóvenes de Ciudad Bolívar quienes aparecen en los relatos institucionales, en las representaciones sociales y en las políticas públicas, como los principales generadores de violencia. Esta marcación simbólica ha repercutido en la inequidad en el acceso a oportunidades laborales, escolares y culturales favoreciendo con ello la reproducción y ampliación de las brechas de pobreza y exclusión.

Ante tal situación de estigmatización, la comunidad académica de la institución educativa Cundinamarca ha buscado agenciar una propuesta educativa que pueda responder a los requerimientos del contexto, que contribuya al empoderamiento de los actores y que potencie el despliegue de sus capacidades, a partir del reconocimiento de sus realidades como construcciones históricas particulares que pueden ser transformadas mediante la participación y ejercicio de los derechos y capacidades. En este sentido la institución viene desarrollando una propuesta educativa que guía su accionar a través de la articulación de los campos de pensamiento (científico tecnológico, matemático, histórico, comunicativo y expresivo) como una estrategia que permite acercar de mejor manera el conocimiento a las realidades de los estudiantes y responder de forma pertinente en la construcción de conocimientos integrales, que no fragmenten la realidad y a los sujetos.

La apuesta de este modelo es por el reconocimiento de la realidad y el conocimiento, como construcciones humanas que no pueden ser comprendidas desde un sólo punto de vista y que implican de manera directa a los seres humanos como actores que propician tanto las situaciones problemáticas como las acciones que permiten superar dichas situaciones. En tal sentido, esta institución apuesta por la formación de sujetos que logren construir un proyecto de vida propio, capaz de dialogar con los de los demás para la construcción de la vida en común, a partir del ejercicio de un pensamiento crítico y creativo que dé cuenta de la construcción de un conocimiento integral que no escinde la realidad y el ser humano en áreas fragmentadas. Paralelamente el colegio viene trabajando y organizando la educación por ciclos de formación con el apoyo de la Universidad de los Andes y en la actualidad con el acompañamiento del Claustro Moderno, “trabajar por campos de pensamiento que es una propuesta pedagógica, que trata de articular las diferentes áreas para ver que por ejemplo las ciencias naturales no están desligadas de la química, no están desligadas de la física, de la informática y de la tecnología, si no que todo apunta a formar un proceso en la relatividad, en la experimentación, que todo está unido, que la vida humana no puede entenderse desde una sola forma de pensamiento, si no que debemos hacer el esfuerzo de articular” (Profesor participante del ecoclub).

Con el propósito de responder a las particularidades del contexto y de desplegar la capacidad de agencia de la comunidad académica en la identificación y transformación de las situaciones desfavorables que afectaban su calidad de vida, en el año 2008 los integrantes de la institución se comprometieron en la realización de un diagnóstico participativo ambiental que les permitiera identificar aquellas situaciones y prácticas que debían ser transformadas a partir de las potencialidades de la institución y del sector de influencia donde éste se encuentra ubicado, fue así como se diseñaron y aplicaron varios instrumentos a la comunidad educativa tales como: entrevistas a la comunidad, consultas bibliográficas sobre Ciudad Bolívar, taller diagnóstico y observación directa. Luego del análisis y sistematización participativa de la información, se establecieron como los principales problemas ambientales que afectaban a la comunidad académica del colegio Cundinamarca, los siguientes:

- Contaminación. Asociada al entorno industrial en el que se encuentra ubicado el colegio, a los hábitos inadecuados de manejo de los residuos sólidos por parte de los integrantes de la comunidad académica y de los vecinos del sector.
- Desperdicio de agua. Evidenciado en un inadecuado uso de los baños y grifos y en la indiferencia frente a la importancia de este recurso.
- Daño a zonas verdes. Situación que se presentaba en el maltrato y mutilación de plantas y árboles, uso destructivo de prados.

Según este diagnóstico, la comunidad académica veía disminuida su calidad de vida en la medida que las condiciones ambientales desfavorables generaban un medio hostil que no favorecía el aprendizaje y la convivencia afectando directamente la salud de los sujetos, en tal sentido se construyó un proyecto de educación ambiental que se articulara con la propuesta de trabajo por ciclos Implementada por el colegio y que aprovechara los diferentes recursos pedagógicos con los que contaban para generar un proceso de formación que propendiera por la transformación de hábitos destructivos y la creación de espacios y procesos individuales y colectivos de valoración del ambiente como un derecho y una responsabilidad pública.

En el marco de este proceso de reflexión y acción institucional emergió el ecoclub como respuesta a una necesidad sentida de la comunidad y como un espacio colectivo para la educación ambiental en el cual los niños, las niñas, los jóvenes y las jóvenes del colegio protagonizan la reflexión y la acción en torno a la construcción de una cultura de cuidado y protección hacia el ambiente, que busca la transformación de aquellas prácticas y discursos cotidianos que fomentan una relación vertical y de explotación, consumo y control entre el ser humano y la naturaleza y cuyo sustento es el sujeto cartesiano de la razón.

Según sus integrantes, el ecoclub es un espacio de formación para el liderazgo ambiental, en el cual participan con otros niños, otras niñas y jóvenes en el análisis de aquellas situaciones cotidianas que afectan su

calidad de vida y deterioran el ambiente. Desde sus narrativas se reconoce el grupo como una forma de organización liderada por niños, niñas y jóvenes con el acompañamiento de docentes y facilitadores de OpEPA, en la cual generan procesos de sensibilización con la comunidad académica conformada por (estudiantes, docentes, directivos, familias y vecinos del sector) frente a la responsabilidad social en el cuidado del ambiente.

En la historia de consolidación del ecoclub aparecen como acontecimientos movilizadores de su acción: la construcción de una planta física propia, la necesidad de generar unas condiciones ambientales favorables para la convivencia y el aprendizaje y la preocupación de generar un proyecto educativo renovado que pensara al sujeto y a la realidad humana de forma integral y que contribuyera a la construcción de un conocimiento pertinente y potente que respondiera a los contextos reales de los niños, de las niñas, de los jóvenes, de las jóvenes y de las familias, con el fin de favorecer el pensamiento crítico y creativo como horizonte de formación de sujetos empoderados para la construcción de proyectos de vida dignos.

A la base de la movilización ante estos acontecimientos cotidianos se encuentra el reconocimiento que hacen los sujetos, de un orden mundial sustentado en políticas neoliberales que contribuyen al consumo destructivo de los recursos naturales y fomentan la relación de dominación entre el ser humano y la naturaleza. De otro lado se vislumbra también la intención de impugnar el lugar asignado a la escuela en la reproducción de dicho orden y la condición pasiva del sujeto que derivan de este estado de cosas que tiende a naturalizar las relaciones de poder a partir de las jerarquías y la invisibilización de las diferencias.

Cuáles son las prácticas de los niños, las niñas, los jóvenes y las jóvenes del ecoclub



Como se menciona en el documento, ecoclubes “Niños y jóvenes comprometidos con su Tierra” realizado por OPEPA: “accionar nos permite encontrarnos y coordinarnos con aquellos que quieren un ambiente sano, y al hombre trabajando en armonía y con dignidad”; entre las prácticas o acciones cotidianas del ecoclub se encuentran las capacitaciones, el diagnóstico participativo con

la comunidad, la sensibilización a la población, el fortalecimiento de la organización y la difusión y comunicación.

Las Capacitaciones constituyen uno de los elementos centrales del proceso de formación, organización y gestión que se adelantan en el ecoclub, en tanto constituyen el espacio colectivo de cualificación de

conocimientos y habilidades propias de la educación ambiental, en este sentido la se realizan talleres de formación en las temáticas ambientales que han sido identificadas por el grupo como el centro de su acción de transformación “con el objetivo de promover cambios de conducta en la población” y consisten en “el apoyo técnico e informativo de OpEPA, organización que estará dirigiendo las capacitaciones, charlas, seminarios y talleres que irán abriendo los espacios para la participación de los jóvenes y las jóvenes en diferentes eventos, concursos, foros, escuelas regionales, nacionales e internacionales y talleres de ecología”.

Una de las jóvenes hace referencia a la participación de Opepa en las actividades de capacitación como una vía hacia el aprendizaje del respeto por el medio ambiente. “En un juego que hicimos, que vinieron los de OPEPA (...) uno aprende que las personas no tienen que cambiar a los animales de su planeta entonces uno los deja en su propio planeta para que no se dispersen o se dañen que si uno traslada a los animales de su propio habitat se van disminuyendo” (D, 14 años). “OpEPA (...) empezó a asesorarnos en la formación de un eco-club, o sea se cambió el grupo ambiental por un eco-club, se hicieron unos acompañamientos como 5 asesorías y capacitaciones que buscaban ayudar a la organización interna del grupo y a dejar habilidades instaladas en el tema ambiental” (JCD, Profesor acompañante del Ecoclub).

Diagnóstico participativo con la comunidad: como se plantea en el documento mencionado anteriormente el diagnóstico participativo con la comunidad académica permitió establecer las acciones que se realizarán en función del mejoramiento de las condiciones de vida. El proceso de consolidación de los ecoclubes inició con dicho diagnostico, en el que se definieron con los participantes, las diferentes problemáticas que enfrenta su comunidad en materia ambiental; durante el proceso también se identifican aquellas conductas cotidianas que contribuyen a la reproducción de las condiciones de destrucción, contaminación, uso irracional y violencia contra la naturaleza. Posteriormente se pasa a un nivel de reflexión colectivo que permita visualizar estrategias de transformación protagonizadas por los sujetos.

OpEPA busca promover espacios de problematización y debate en los cuales los niños, las niñas y jóvenes se involucren en el análisis de las condiciones de vida de sus familias y comunidades, signadas por la pobreza y la violencia como causas estructurales de las problemáticas para que de esta manera puedan proyectar soluciones en las que se reconozcan como agentes potenciales de cambio de dichas condiciones estructurales y como sujetos corresponsables del cuidado de la naturaleza. “Lo primero que consideramos desde la formulación de nuestro proyecto es realizar nuestro diagnostico (...) partimos de nuestro contexto y vemos que nosotros prácticamente estamos rodeados de empresas (...), se empezó a hacer (...) las visitas a las empresas para detectar cuáles eran las situaciones ambientales a las que de pronto el colegio se podría ver expuesto” (JCD, Profesor acompañante del Ecoclub).

Sensibilización a la población: otra de las acciones que se gestan al interior de los ecoclubes tiene que ver con los procesos de sensibilización

que sus participantes desarrollan con las familias y comunidades en las cuales tienen incidencia. Los procesos de sensibilización están enfocados a la reflexión colectiva de la relación ser humano-naturaleza y a la movilización de valores, prácticas y discursos favorables para la significación ético-moral del uso de los recursos y espacios naturales, así mismo la sensibilización busca contribuir



al proceso de fortalecimiento del empoderamiento de los sujetos como responsables de la construcción y transformación de sus biografías e historias. En este sentido la sensibilización que se agencia en el ecoclub no se agota en la enseñanza o construcción de la disposición externa que el sujeto debe desarrollar como cuidador del ambiente, sino que también pasa por el reconocimiento interno de sus capacidades como sujeto de agencia, por tanto se habla de una sensibilización para ser, hacer y crear.

“Ellos opinaban y decían profe por qué esta semana no nos ubicamos al descanso, colocamos las canecas y motivamos, por qué la otra semana no nos ubicamos en la cafetería y entonces llamamos la atención a los que están mal, profe por qué no nos paramos en los baños con letreros que digan cuide el agua (...). Todos los procesos de sensibilización que lideramos parten de la iniciativa de ellos, nosotros sólo les ayudamos un poco para coordinar las cosas o gestionar permisos o recursos” (JCD, Profesor acompañante del Ecoclub).

Fortalecimiento de la organización: luego de identificados los ejes problemáticos y las estrategias de trabajo, se pasa a un nivel de organización y capacitación en el cual OpEPA acompaña un proceso de reconocimiento interno del grupo que busca fortalecer la consolidación de una estructura organizativa sustentada en la definición de misión, visión, objetivos, principios, líneas de acción, derechos, deberes, entre otros. Como segundo momento de esta parte del proceso de acompañamiento, los profesionales-formadores, acompañan a los grupos en un proceso de formación en temas ambientales que dependen de los intereses y necesidades del grupo.

Como se plantea en el documento “mejorar la calidad de vida de la población, demanda construir una organización que no se limite a canalizar la energía de sus actuales integrantes, sino que además asegure que exista una continuidad dirigida por los futuros jóvenes interesados”. Es así como algunas actividades del ecoclub implican el fortalecimiento de la organización. Uno de los jóvenes, algunas de las personas de Opepa y un facilitador mencionan que fortalecer la organización les ha permitido agenciar los distintos proyectos que se proponen, a partir de la creación de la junta directiva y de las acciones intencionadas hacia el liderazgo:

“Nosotros (...) capacitamos a los niños y jóvenes en organización, los ayudamos a identificar una estructura una misión, visión objetivos, los capacitamos en temas ambientales y en liderazgo (...) luego hacemos el seguimiento, porque recuerden que lo que hacemos es fortalecer lo que ya existe” (C, líder Opepa, 30 años). “Fue de mucha ayuda la capacitación de Opepa, eso nos ayudo a avanzar a darle más orden e importancia al grupo en la parte organizacional ahí sí como que les empezó a ver como algo novedoso entonces eso les llamo la atención, les pusieron a formular una misión una visión.” (JCD, Profesor participante del Ecoclub). “Nosotros estamos organizados, tenemos unos lineamientos que nos han ayudado a hacer mejor las cosas” (Joven 15 años, integrante del ecoclub).



Difusión y comunicación:

estas actividades hacen referencia a un proceso de visibilización en la esfera de lo público de aquellas prácticas y discursos que se han naturalizado en la vida cotidiana y que contribuyen a la reproducción de las relaciones de dominación y destrucción del ser humano con la naturaleza. Y aunque el centro de la reflexión es el cuidado del ambiente el objetivo más potente de

estas acciones de comunicación es la problematización colectiva de las condiciones estructurales de inequidad, exclusión, violencia y destrucción promovidas y naturalizadas por las lógicas del modelo neoliberal que busca el crecimiento del capital en detrimento de las condiciones de sostenibilidad, con el fin de evidenciar los impactos negativos de dichos factores en la calidad de vida, así como el papel del empoderamiento del sujeto en su relación con el mundo físico social y simbólico.

Las acciones de comunicación tienen como destinatarios principales a los niños, a las niñas y a los jóvenes y a las jóvenes, sin embargo también se diseñan estrategias comunicativas dirigidas a los adultos. El foco de acción es local, en tanto se trabaja de forma directa con las instituciones educativas, el barrio y las familias, a partir de actividades que surgen de los jóvenes como multiplicadores y que son posibles en términos de distintos tipos recursos, por ejemplo la implementación de campañas y jornadas dirigidas a la institución, a los padres de familia y a la comunidad externa, los boletines, foros, actividades estéticas como comparsas, obras de teatro, murales, o actividades regulares de la vida institucional como las izadas de bandera.

“Los del eco-club teníamos una bolsa de dulces cada uno y por una persona que trajera de a 6 papelitos le dábamos un dulce, ese día el patio quedó limpio porque la gente se animó (...) las íbamos echando en una botellas de las cuales de esas botellas vamos a hacer unas sillas para que los niños se puedan sentar en el patio (...). Unas actividades acá en el colegio y diciéndoles a los niños llévenles a sus papás para que aprendan, también

hicimos una afuera, que yo creo que también allá están recapacitando” (joven, 14 años).

“Le hemos ayudado mucho al colegio porque hemos hecho varias campañas de reflexión al medio ambiente, porque enseñamos a los niños más pequeños (...), los vigías ambientales, las jornadas de cuidado (...), creo que tenemos que hacer mucho para que también los papás y las mamás aprendan y en las casas de nosotros también se haga esto (...). Las campañas de reflexión son para que los demás alumnos aprendan que el ambiente es de todos, para que se vuelvan responsables y lo cuiden (...) y para que se concienticen que alrededor del colegio hay muchas fábricas que nos contaminan y dañan nuestra calidad de vida y que nosotros tenemos que hacer algo (...) para que vivamos mejor (...). Los boletines que sacamos, en las casa también contamos todo lo que hacemos (...), también en los foros a los que vamos llevamos comparsas o obras de teatro para que las personas se enteren como deben cuidar al ambiente, hacemos murales (...), en las izadas de bandera hacemos actividades, concursos” (Joven, 14 años).

Las prácticas ligadas a procesos de formación, sensibilización y comunicación (“Lo que ellos trabajan como grupo (...) que son las propuestas que son las que ellos tienen para trabajar aquí en el colegio como capacitación a otros estudiantes (...). Ellos aparte de eso ellos en los salones son multiplicadores (...) van a los salones y hacen también concientización con los otros compañeritos” (Profesora acompañante del ecoclub) trascienden los muros de la institución educativa y logran impactan el nivel comunitario (También hacemos visitas a las empresas aledañas a la comunidad, organización de alguna salida ambiental (...) y otras el nivel local (. Asistimos a una jornada del parque nacional sobre la salud y el medio ambiente donde ellos fueron, informaron a la gente, cogían a la gente en la ciclovía, les hablaban de la importancia de cuidar el agua, manejar adecuadamente los recursos, hicieron capacitación).

Recolección de fondos: La recolección de fondos es otra actividad desarrollada por los integrantes del eco club, como una acción de autogestión y organización que busca el fortalecimiento de las capacidades de los sujetos y del colectivo para crear estrategias concretas de transformación de las situaciones que limitan la realización de los procesos de educación y protección ambiental.

“Haciendo para vender y recoger dinero para nuestras actividades del grupo. (...) Sabemos que debemos ser creativos y que no podemos esperar que nos den dinero, sino que debemos pensar en cómo conseguirlo nosotros para que podamos hacer todas las actividades” (joven de 14 años).

Proyecto ambiental: el proyecto ambiental constituye el eje fundamental del trabajo del ecoclub a partir del cual los niños, las niñas, los jóvenes y las jóvenes agencian la construcción de mejores relaciones con el ambiente, entendido como mundo físico, social y simbólico, y la transformación colectiva de sus condiciones precarias de calidad de vida. De alguna manera, el restablecimiento de las relaciones con el mundo físico, con los otros y la posibilidad sensible de generar un vínculo estético

con el ambiente se configura en este grupo como el principal marco de acción colectiva. El proyecto ambiental representa el horizonte de sentido que se construye colectivamente mediante la participación en el análisis de las condiciones de vida y de las posibilidades de transformación.

“Me gusta la temática de trabajar las aromáticas, las plantas medicinales, como eso no tiene ningún químico ni nada que lo afecte entonces sería como algo que desde la naturaleza lo puede ayudar a uno (...). Y también lombricultivo, como tenemos restaurante con los residuos del restaurante entonces hacer esto, también límpidos para ayudarles a las señoras del aseo” (joven 15 años).



“En el proyecto ambiental hacemos separación de residuos, (...) también sembramos árboles en el colegio, cuidamos las zonas verdes, hacemos actividades de promoción de hábitos de cuidado, (...) también con el grupo se hacen en el colegio las brigadas de cuidado en las que ellos cuidan que los niños no jueguen en estas zonas verdes y se les explica

el por qué (...), también estamos trabajando con ellos la agricultura urbana para que aprendan a usar bien el espacio de sus viviendas y lo aprovechen generando alimentos para todos los de su casa y así contribuya a la economía familiar” (Profesora acompañante del Ecoclub).

Trabajo en red. En el ecoclub el trabajo en red se constituye en la principal expresión del nosotros como opción colectiva de acción frente al mundo. Los actores sociales de esta experiencia reconocen en el dialógico público, en la problematización de los factores estructurales de pobreza y violencia y en el debate sobre las políticas públicas, la potencia del trabajo en red como espacio de mutuo reconocimiento y despliegue de sus potencialidades. La red a su vez configura la manera práctica de aprender la vivencia de una organización democrática, es la posibilidad de instituir nuevas prácticas y discursos a través de un proceso de visibilización y organización que interroga al orden naturalizado y sintoniza la pluralidad desde la consolidación de objetivos y destinos comunes.

“Ya con los muchachos de los eco-club se crearon redes, ellos se reúnen cada año en diferentes lugares (...) en esos encuentros ellos intercambian experiencias, reciben capacitación y eligen a sus representantes” (JCD, Profesor acompañante del ecoclub).

“En este momento como dentro de la misma localidad se generan esos foros locales ambientales entonces ahí es cuando nosotros llevamos nuestra experiencia para otros colegios y compartimos las experiencias y aprendemos de los otros (...). Se discuten varias temáticas, por ejemplo este año se trabajo biodiversidad, pero también discutimos sobre las políticas del gobierno, sobre la contaminación, sobre lo que podemos

hacer en la vida diaria para cuidar el ambiente, sobre lo que sabemos hacer” (AT, Profesora acompañante del ecoclub).

“Un congreso muy de retroalimentación, de yo que hecho, ustedes que han hecho, muy de diálogo y de mutuo reconocimiento, es un espacio para que ellos armen sus propias redes de apoyo, para que se pongan en contacto según sus necesidades y potencialidades. Allí en este encuentro también elegimos cada año quien va ser el presidente de la asociación de eco-clubes de Colombia” (líder OpEPA, 30 años).

En el marco de la red que pone a este ecoclub en condiciones de igualdad con otros, emerge también la necesidad de la distinción por la vía de la consolidación del grupo, como comunidad de intereses y de creación, a través de procesos participativos de los jóvenes. La participación en el ecoclub es una posibilidad de aprendizaje vivencial de la ciudadanía activa en tanto es un lugar de reconocimiento, intercambio, diálogo, tensión, creación, pertenencia, afectividad y solidaridad.

“Acá se incentiva mucho la vida en comunidad y el respeto por los demás, esto lo hacemos (...) reuniéndonos hacer algunas cosas manuales reutilizando material, así es que uno se entera de la vida de los chicos, los gustos, es una forma distinta de compartir y ellos (...). Ellos mismos toman decisiones, ellos proponen las temáticas de acuerdo a lo que les importa a lo que les preocupa (...). Nosotros como adultos lo que decimos es somos unos integrantes más” (PB, Profesora acompañante del ecoclub).

¿Cómo y por qué se vinculan los niños, las niñas, los jóvenes y las jóvenes y por qué permanecen en el Ecoclub?

En el proceso de vinculación de los niños, las niñas, los jóvenes y las jóvenes aparece una tensión inter-generacional entre, por una parte el adulto y la institucionalidad que quieren instauran prácticas de transformación en la relación del sujeto con el ambiente y, por otra, las biografías de los niños, las niñas, los jóvenes y las jóvenes que acogen la



propuesta de los adultos porque tienen unas condiciones, posibilidades y sensibilidades que permiten el despliegue de sus potencialidades. Si bien son los adultos los que a partir del reconocimiento de los derechos de estos sujetos los que crean la oportunidad, evidentemente es la confluencia del reconocimiento a sus derechos, las oportunidades creadas y las capacidades de los sujetos lo que hace del ecoclub una experiencia

de acción política como creación de nuevas condiciones de vida y relación alrededor de una proyecto ambiental.

La vinculación al grupo pasa por motivaciones de varios tipos. En primer lugar encontramos la pertenencia a colectivos sociales de reconocimiento en los que niños, niñas y jóvenes valoran la aparición del otro como amigo en espacios de buen trato, en esta motivación se resalta los vínculos sociales que pasan por la afectividad y el reconocimiento como condiciones necesarias para la actuación colectiva. “Yo me vincule porque acá uno consigue amigos. (...)” yo entre porqué acá uno conoce a personas de las dos jornadas y pasa muy bueno con ellos (...) a mí me gusta estar en el grupo porque nos tratan muy bien (...) yo me vincule porque me invitaron unas amigas”.

La segunda motivación tiene que ver con la participación en espacios de aprendizaje social que van más allá de los conocimientos formales enseñados en la escuela y que tienen que ver la vida cotidiana y con la afectación directa del sujeto y del grupo.

“Yo entre porque aprendemos muchas cosas (...) a mí me gusta estar en el grupo porque nos enseñan cosas diferentes (...) yo me metí al grupo porque uno aprende cosas muy importantes para cuidar el ambiente (...) porque uno aprende que tiene que ser responsable, porque uno en el grupo aprende más cosas (...) porque uno puede hacer cosas distintas a las de las clases (...) porque aquí uno puede aprender a hacer cosas buenas por el colegio”.

En tercera instancia se encuentra los motivos vinculados con la ampliación del círculo ético-moral del sujeto en el que se reconoce el respeto y la responsabilidad con los otros y lo otro. Este aspecto es de gran relevancia para comprender que los niños, las niñas, los jóvenes y las jóvenes que conforman el ecoclub blue planet poseen unas capacidades, conocimientos, valores, discursos y necesidades que les permiten participar conforme a sus interés y a sus valoraciones, ellos y ellas no se vinculan únicamente por la motivación de la convocatoria institucional, sino porque son sujetos que analizan y cuestionan el mundo en el que viven, porqué se reconocen parte de un grupo social, porqué se saben sujetos históricos con responsabilidades éticas y morales.

“Me metí al eco-club porque yo sabía que el planeta estaba muy dañado por la gente, también eso me ayudo a meterme” (integrante del ecoclub, 14 años).

“Los niños empezaron a reunirse y empezaron a dar (...) propuestas y nosotros pues los empezamos a acompañar” (, Profesora acompañante del Ecoclub).

“Yo me metí al ecoclub, porque quiero hacer algo por mi colegio (integrante del ecoclub 15 años) Yo estoy en el grupo porque me cansé de que en mi casa desperdiciaran el agua, entonces quiero hacer algo para enseñarles a cambiar (...) porqué todos merecemos vivir mejor” (joven 15 años).

(...)Porque el colegio estaba muy sucio y a mí no me gustaba

eso (joven 14 años) Yo entre al grupo para hacer cosas buenas por el colegio y para que todos estuviéramos mejor (joven 15 años) (...) Porque siempre me ha gustado cuidar a los arboles y los animales(niña 10 años integrante del ecoclub)(...) Porque me gustan mucho los bosques, las aves, porque creo que es muy importante cuidar el mundo en el que vivimos (niño 13 años integrante del ecoclub).

En cuarto lugar aparece la motivación política por crear colectivamente y configurar nuevos ordenes de relación con el mundo físico (planeta) el mundo social y el mundo simbólico a través de prácticas de empoderamiento que parten del reconocimiento histórico de las condiciones estructurales de exclusión, violencia, inequidad que sostienen la reproducción de relaciones sociales basadas en el control, la explotación, la invisibilización, la corrupción y la naturalización; así como del reconocimiento de las capacidades de los sujetos y colectivos para impugnar y transformar el orden instituido.

“Me di cuenta que en este colegio hay muchas personas que quieren ver un mundo mejor, como eso fue lo que me impactó, que yo pensé que seríamos muy poquitas las personas (...). Me dice que no soy la única que quiero luchar por el mundo, sino que hay más personas que apoyan mis ideas y que yo apoyo lo de los demás y eso me dan como recursos como posibilidades que me llevan a seguir, seguir y seguir y nunca parar” (B, 15 años).

Todos juntos podemos ayudar a que el colegio este mejor(...) me gusta mucho que lo que hacemos genera cambios(...) yo cuido el colegio, pero me gusta mucho ver como aprendemos cosas que luego les enseñamos a las familias de nosotros y eso ayuda a cambiar y a mejorar el mundo(niño 12 años integrante del ecoclub).

Me cansé de ver las basuras en el río y de que nadie hiciera nada para cambiar eso y de que si uno decía algo a las personas que tiraban basura, ellas respondieran que uno es un metido. Acá todos podemos hacer cosas buenas para nosotros mismos y los demás (joven 14 años).

Saberes que circulan en el ecoclub

En las prácticas y discursos del ecoclub blue planet circulan saberes relacionados con el sistema económico y político como obstáculo para la preservación ambiental. Los integrantes del ecoclub blue planet, plantean un análisis del sistema económico y político inherente al modelo neoliberal centrado en proceso de reproducción y acumulación del capital desde la lógica del mercado, en los cuales la producción y la ganancia aparecen como el centro de las prioridades, equiparando crecimiento económico y tecnológico a desarrollo humano y social. Según los niños, las niñas, los jóvenes y las jóvenes del ecoclub el actual modelo económico de producción no tiene en cuenta la preservación del planeta en tanto, los

medios y relaciones que se promueve van en detrimento de las condiciones de vida de la población y la disminución de los recursos naturales no renovables, con lo cual se vulnera el derecho de las generaciones futuras de gozar de un ambiente sano y óptimo para el desarrollo de una vida digna e integral. Dentro de su equipaje de saberes, también se evidencia un reconocimiento de la interdependencia que existe entre la destrucción ambiental, los problemas económicos asociados al neoliberalismo, la condición de globalización de los procesos humanos y la existencia de una cultura mundial de depredación y control sustentados en los preceptos del progreso y la razón.

“Los países necesitan producir para subsistir pero la producción genera una catástrofe ambiental indudablemente (...). Hasta que el capitalismo no caiga, hasta que no se generen nuevas perspectivas, nuevas visiones acerca de lo que es humano (...). Ahora eso no quiere decir que yo como ciudadana no pueda tener una conciencia ambiental o no deba saber que debo tratar de hacer acciones que favorezcan el medio ambiente” (PB, Profesora acompañante del Ecoclub).

“Ellos lo saben (...) que el problema ambiental, no es sólo ambiental sino que eso depende de problemas económicos, políticos la parte de la globalización muchos elementos (...) y además entiende así que lo que nos pasa a nosotros les pasa a otros en otros lugares (...). Ellos decían al terminar uy profe eso es verdad uno compra cosas sin necesidad uno se vuelve tan consumista y afecta la vida sin darnos cuenta” (JCD, Profesor acompañante del Ecoclub).

Otro de los saberes más significativos en términos de la acción política del grupo tiene que ver con el reconocimiento y cuestionamiento frente a la responsabilidad estatal en el cuidado y gestión sostenible del ambiente. En este saber aparece una crítica explícita al estado como garante de los derechos y facilitador de procesos, según sus reflexiones el tema ambiental en Colombia ha estado asunte de los debates y agendas públicas y no ha tenido el apoyo económico y jurídico necesario por parte del estado. En este sentido el grupo considera que en términos de políticas públicas hay un vacío en dos sentidos. Por un lado el ambiente es tocado de manera indirecta o secundaria en los procesos de planeación y asignación de recursos en la agenda estatal, por el otro el estado no garantiza a los y las ciudadanas sus derechos en materia ambiental, en tanto no se garantiza el cumplimiento de las pocas leyes que existen, ni se asignan los recursos económicos, técnicos y humanos necesarios para la preservación, formación y sostenibilidad ambiental.

En Colombia no existe una política clara que regule y garantice la formación ambiental como elemento fundamental de los currículos escolares, así mismo se carece de un soporte jurídico y económico que respalde la inversión de recursos en procesos y programas de desarrollo sostenible que involucren a los actores directamente afectados por los procesos de contaminación y destrucción derivados de la producción

capitalista. Socialmente se reconoce la agudización de la problemática de contaminación y destrucción ambiental, pero no se crean estrategias de transformación sostenibles a largo plazo, ni se trabaja en la superación de las condiciones estructurales que sostienen los procesos de daño ambiental.

“La restricción del apoyo del estado y de la falta de políticas públicas que apoyen la formación y la gestión ambiental, porque es claro que acá en este país poco se prioriza el tema ambiental” (líder Opepa, 30 años).

“A los que tienen el poder económico no les interesa que la gente se ocupe de los problemas pues esto hace que puedan cambiar las cosas, no les interesa porque pueden poner en peligro sus fortunas. (...) Las políticas son muy poco severas por eso los gobiernos no toman en serio lo de los recursos económicos que hay que invertir en estos temas, pues aun no se sienten afectados y eso es lo que transmiten a los otros, al restarle importancia al tema lo que hacen es que la gente siga pensando que pueden hacer lo que quiera y que no importa porque nadie dice nada y porque no hay leyes o si las hay nos e cumplen” (PB, Profesora acompañante del ecoclub).

“Si seguimos consumiendo tanto vamos acabar con el planeta y hay muchas cosas que no podemos recuperar (...) En Colombia hay muy poco apoyo para cuidar el ambiente” (joven de 15 años, integrante del grupo).

Si bien en el ecoclub se han creado unos saberes ligados al reconocimiento de las situaciones estructurales que contribuyen a la instrumentalización de la relación ser humano-naturaleza, a la destrucción del ambiente, y a la falta de priorización del tema en las agendas estatales, también circulan en el grupo saberes relacionados con la responsabilidad ética-moral y social en el cuidado y preservación del ambiente.

En este sentido aparecen con gran potencia los saberes relacionados con el Cuidado del medio ambiente como responsabilidad de todos y como aporte al bienestar colectivo. En dicho saber aparece el ambiente asociado a una ética de responsabilidad por el otro que parte de un cuidado de sí, del cuidado del otro y un cuidado del entorno físico y social en el que los seres humanos configuramos o desplegamos nuestra historia y construimos nuestra condición de humanidad. El cuidado del ambiente pasa entonces por el reconocimiento de la responsabilidad ética con el mundo social físico, social y simbólico, el respeto al otro y la negociación del poder, así como por el reconocimiento de la capacidad humana de transformación y creación desde el pensamiento el lenguaje y la acción colectiva.

Estos saberes ponen en tensión los discursos hegemónicos sobre la relación estructura sujeto, determinación-indeterminación, en tanto, también han logrado construir una posición ético-política en la cual reconocen la realidad social como una construcción histórica e intersubjetiva susceptible de ser transformada mediante la afectación de las experiencias biográficas y las acciones colectivas que se tejen en torno

a marcos de sentido y acción compartidos y a destinos comunes que se construyen desde el reconocimiento de las diferencias y la defensa de los derechos.

Para los niños, las niñas, los jóvenes y las jóvenes que integran el grupo, la destrucción del ambiente es una responsabilidad social que implica a las generaciones pasadas, presentes y futuras como responsables directos de las prácticas y sentidos que regulan las formas en que el ser humano habita la tierra y se relaciona con ella. Según sus saberes el mundo físico es una condición necesaria para la construcción histórica de posibilidades de vida digna, por ello no puede pensarse que el desarrollo integral a nivel individual y social sea posible por fuera de una relación equitativa, respetuosa y sostenible con la naturaleza. Desde esta perspectiva la responsabilidad social de cuidar y garantizar una relación recíproca entre el ser humano y la naturaleza entendida como (el mundo físico en el cual se desarrolla la vida y la historia de los seres humanos) debe ser considerada como un tema ético-político que va más allá del bienestar individual o de la voluntad política de las clases gobernantes, pues implica la acción colectiva y la conciencia histórica de una sociedad.

“Todos debemos cuidar el ambiente porque sin él no vivimos”
(niña 12 años, integrante del ecoclub).

“Uno no sólo debe recoger los papeles por el interés de un dulce, sino por el bien de uno, y por el bien de los demás” (joven de 14 años integrante del grupo).

“Todos tenemos que cuidar la tierra porque todos vivimos en ella y no está bien que la dejemos morir” (joven de 14 años, integrante del grupo).

“Pues yo pienso que ningún ser humano ni ningún animal estaríamos aquí sin el aire que lo propinan los árboles y el medio ambiente y pues que los animales gracias a ellos podemos alimentarnos (...). Creo que la naturaleza es necesaria para todos porque de ella vivimos, porque sin ella todos moriríamos, si no la cuidamos no tenemos un buen futuro” (joven de 15 años, integrante del grupo).

“Uno debe afectar los contextos en los que vive pero que primero tiene que conocer las condiciones más generales que afectan a esos contextos y luego sí actuar localmente entonces a partir de ahí pensar de qué manera nos podemos vincular a la comunidad para generar, pues cambios de pensamiento, cambios de actitud frente a lo que es la educación ambiental (...). La temática ambiental (...) es un tema que compete a todos los seres que habitan el planeta, en esa medida si nuestro ambiente está en emergencia está en problemas nosotros vamos a estar en problemas” (Profesor acompañante del ecoclub).

Finalmente se identificaron los saberes relacionados con la necesidad de la participación de los jóvenes como agentes activos. Durante su proceso histórico de consolidación y acción ambiental, los integrantes de este ecoclub han desarrollado un proceso de cuestionamiento del lugar

social que se las ha asignado tradicionalmente desde las lógicas del mundo adulto céntrico, en el que aparecen como seres dependientes, pasivos, inmaduros cognitiva, emocional y socialmente.

La impugnación que han hecho a un orden excluyente que los somete a ocupar lugares de silencio y opresión, pasa por la configuración de un lugar distinto dentro de la institución educativa desde el cual se auto-reconocen y participan como seres con capacidades, conocimientos, experiencias, valores, necesidades y en el cual pueden asumir su voz y su afectación biográfica para vincularse a una experiencia colectiva en la que emerge la posibilidad de su reconocimiento como sujetos políticos.

Esta experiencia ha permitido que al interior de la comunidad académica de la institución distrital Cundinamarca se inicie un movimiento inter-generacional de creación de otras formas de enseñanza, relación y acción, es decir un proceso de socialización política en el cual estos sujetos han comprendido que el desarrollo de la conciencia ambiental que transforma el mundo de la vida no puede estar limitado por la imposición curricular del deber ser, sino que debe pasar por procesos de auto reflexión del contexto y de su potencial humano, por la afectación directa que se hace cuerpo y emoción, por la movilización cotidiana que trasciende los muros de las instituciones y se traslada al terreno público de la vida en común.

Estos niños, niñas y jóvenes consideran al grupo un espacio de formación de líderes, en tanto los conocimientos, habilidades y practicas desarrolladas a su interior los forman ética y moralmente para desempeñarse en espacios públicos de debate en los que se discute y planea el destino común; el ecoclub se ha ido tornando en un espacio de ampliación del círculo ético, de desarrollo de conciencia histórica, de formación en autonomía y pensamiento reflexivo, crítico y propositivo.

“Una iniciativa de este estilo no puede llegar a imponerle a los estudiantes que tienen que hacer un grupo ambiental o que tienen que tener una iniciativa ambiental o que tienen que tener una conciencia ambiental, esto tiene que nacer del interés propio, de su realidad, de su entorno, tiene que ser algo que les guste (...). No es que los niños ricos le hagan favores a los pobres, no es eso es que ambos tengan la posibilidad de sensibilizarse ante el medio ambiente, que puedan vivir experiencias positivas de contacto con la naturaleza, que se puedan formar, que puedan ser líderes y participar del cuidado del ambiente” (C, líder Opepa, 30 años).

“Para generar el hábito de cuidado y responsabilidad es una cosa completamente distinta a la información, con eso no basta, hay que sensibilizar, concientizar, hay que formar, hay que problematizar la vida, pero eso sólo se logra en un proceso de formación profundo y continuo que genere espacios de debate, de participación de intercambio, de dialogo de práctica, de compromiso. Nosotros tenemos que salir y enseñarle a los demás para que ellos también puedan cambiar “(joven 14 años, integrante del ecoclub).

La escuela como escenario de emergencia de acciones alternativas para la formación de sujetos políticos

La experiencia del ecoclub nos permite reflexionar frente a las acciones alternativas como aquellos procesos de construcción colectiva que buscan de manera intencional instituir nuevas formas de relación, acción y discurso en los espacios cotidianos en los que acontecen las experiencias vividas y narradas por los sujetos y colectivos. Según Tapia, “el movimiento social empieza a configurarse cuando la acción colectiva empieza a desbordar los lugares estables de la política, tanto en el seno de la sociedad civil como en el del estado”. (Tapia, 2008, pg. 55). Con este grupo en particular hemos ido comprendiendo que lo alternativo como posibilidad no sólo se gesta o se ubica en las márgenes de lo institucionalizado, en tanto las instituciones son habitadas por sujetos y son ellos los que construyen lo alternativo.

Es decir, que lo alternativo de una acción no está por fuera de la reflexión-acción de los sujetos que mueven las experiencias, son ellos los que las dotan de un sentido propio, renovado y conflictivo en la medida que sólo desde los sujetos es posible instituir nuevas formas de hacer y estar en el mundo. Es así como lo alternativo de la acción está caracterizado por ser una forma de relación que busca politizar aquellos lugares sociales que habían sido naturalizados y por tanto despolitizados y legitimados en su forma de organización.

Desde el accionar de estos niños, niñas y jóvenes podemos ubicar lo alternativo como una forma de estar en el mundo con otros que no se circunscribe a espacios, relaciones y funciones, lo alternativo es mucho más que una forma de oposición al sistema y a la autoridad establecida, es una forma de expresión y de creación política que centra su potencia en la capacidad de los sujetos de tomar conciencia de su historia y de su indeterminación para -como diría Tapia, “transitar de la protesta a “la factualización de las formas alternativas de apropiación, organización y gestión de recursos; la factualización es una lucha dirigida a convencer al estado y a la sociedad civil de la posibilidad de organizar, dirigir y vivir las cosas de otro modo” (Tapia, 2008, p. 60). En esta perspectiva, las experiencias alternativas se pueden gestar también en los contextos más regulados y colonizados, pueden convivir con la imposición y la invisibilización, porque no dependen de la determinación externa del medio sino de la apropiación biográfica de los sujetos para construir otras formas de vivir juntos.

Históricamente la escuela ha sido un espacio regulado y administrado por las lógicas adulto céntricas; en el cual los niños, las niñas, los jóvenes y las jóvenes han sido asumidos como seres incompletos en tanto “carecen” de la madurez cognitiva, emocional y social necesaria para participar con autonomía en la toma de decisiones, al encontrarse en una etapa de moratoria que deben superar para alcanzar la madurez de la edad adulta como máxima condición humana. En este sentido, la escuela se ha agenciado desde modelos pedagógicos verticales que desconocen a los niños, las niñas, los jóvenes y las jóvenes como sujetos con derechos y capacidad de agencia, y se ha reducido su función a la transmisión de los

conocimientos, valores, tradiciones, normas y discursos legitimados en el contrato y estructura social. Sin embargo la escuela es eminentemente un espacio de formación de humanidad, por tanto es un espacio político cuya potencia radica en ser un lugar para el encuentro de la pluralidad; dicho encuentro se da en el marco de unas relaciones que son intergeneracionales, intersubjetivas y por tanto tensionales.

En el contexto actual de globalización y postmodernidad se plantean rupturas, retos y cambios para el escenario escolar, y en esa medida, desplazamientos sobre su función social orientada a la construcción de la sociedad considerada deseable a partir de la formación de sujetos que puedan insertarse en ella activa y productivamente para recrearla. Es en este marco, que el espacio escolar es un escenario para agenciar la democratización entre los géneros, las generaciones, las etnias y las naciones.

La experiencia de organización y acción construida por estos niños, niñas y jóvenes en el marco de una comunidad académica y bajo las lógicas institucionales de la escuela, nos lleva a reflexionar acerca de que, sigue siendo válido pensar la educación como uno de los dispositivos más importantes para la constitución del sujeto político y la escuela como uno de los escenarios plurales por excelencia, en el que se pueden ayudar a formar capacidades para la actuación del ciudadano libre y responsable del bien común. A través de la socialización escolar, los sujetos pueden aprender a convivir, lo que significa apropiarse y hacer suya la cultura, resignificarla y convertirse en miembros de una comunidad cultural y social; pero también pueden aprender a destruir, esto significa convertirse en meros repetidores del sistema, en seres pasivos, sin voz y acción propia. Ambas opciones dependen directamente del concepto de educación y de sujeto que se use como cimiento del modelo pedagógico. En tal sentido la escuela puede servir o para formar sujetos políticos encargados de democratizar las relaciones o para formar seres pasivos, dependientes y encriptados en sus mundos privados.

La escuela es un espacio privilegiado para la convivencia entre diversos, para el aprendizaje y creación de la cultura pues está atravesada por los principios y valores relacionados con la democracia, la convivencia, la participación, la libertad, la paz, la justicia, la solidaridad, la responsabilidad social y la pluralidad. Desde este punto de vista, la escuela es uno de los espacios privilegiados para la construcción de un tejido social fuerte y autónomo, en tanto los marcos de conocimiento que aportan las disciplinas o campos de saber y las experiencias de vida en común, facilitan la construcción colectiva de un proyecto que se crea escolarmente en un entramado complejo de relaciones pedagógicas y sociales mediadas por el conocimiento y la intencionalidad formativa de los sujetos. Según lo expresa Gimeno “La educación es un mecanismo para implantar un tipo de cultura y para hacer realidad valores e ideales de la cultura deseable” (Gimeno Sacristán, 2001, p. 26).

La formación de ciudadanos es una de las funciones que la sociedad le ha asignado a la institución educativa desde su aparición. El concepto de ciudadanía, variable a lo largo de los tiempos, le ha exigido a dicha

institución recomprende profundas para cumplir con su papel frente a esta demanda. Así, en el marco de la consolidación del Estado Nación, con el espíritu de la modernidad, la religión y la lengua eran los aprendizajes más importantes encargados a la educación en la medida en que su adquisición era sinónimo de inclusión, de valores compartidos, de pertenencia y de solidaridad. En el momento actual, con el desarrollo y complejización de las sociedades, los retos para la escuela son mayores que los primigeniamente establecidos, pues un sentido de ciudadanía expandido, que trasciende las fronteras territoriales, implica una apertura a nuevas realidades, a nuevas formas de relación y subjetivación.

Este nuevo contexto y exigencias ha generado en la escuela como institución de humanización y formación para la construcción de la vida en común, la búsqueda permanente de su sentido, misión y especificidad para satisfacer adecuadamente el propósito amplio de contribuir al desarrollo humano. Como institución de la sociedad bien puede decirse que la institución educativa cumple una tarea que nadie puede hacer por ella. Al hacer parte de la estructuración de la personalidad individual y colectiva de los miembros de la sociedad y contribuir con su acción en la formación de actitudes, representaciones y conocimientos relativos a la vida en sociedad, la institución educativa contribuye a desarrollar las habilidades y competencias que cada uno de los individuos posee en tanto sujetos sociales. Ahora bien, qué habilidades, competencias, conocimientos y actitudes se propone desarrollar explícitamente y logra potenciar, es una discusión que se relaciona con la manera en que se inscribe la institución en la sociedad y con las demandas y necesidades que el desarrollo y bienestar de la población le exigen.

Parafraseando a Tapia, la política se entiende, de manera amplia, como una cuestión de iniciativa y de relaciones de poder, por tanto es una cuestión de sujetos en movimiento. Definida en estos términos, una enorme variedad de actividades deben ser consideradas políticas: “desde las realizadas en el seno de un pequeño grupo de amigos o de una familia hasta las grandes decisiones de la comunidad internacional” (Del Águila, 1997, p. 21). En tal sentido, la política tiene lugar sólo en el espacio de lo humano, como diría (Arendt, 2001) en el entre nos, así la escuela al ser un lugar donde se teje el entre nos, es un espacio para la acción política que busca ampliar las condiciones de posibilidad para la existencia de una humanidad plural.

La construcción del mundo en común no implica la disolución del individuo en el colectivo. El espacio de la vida política, que se cimenta desde las vivencias cotidianas, es posible por el ejercicio de la autonomía y la toma de decisiones de los sujetos sociales de acuerdo con las cuales optan por vivir la libertad, la igualdad y la estructuración de una sociedad incluyente. Como lo entiende (Arendt; 2001), gracias a la acción y a la palabra, el mundo se revela como un espacio habitable, un espacio posible para la vida en un sentido no biológico, de tal manera que sólo es política la acción si va acompañada de la palabra, del discurso, pues estos convierten en significado la praxis. De esta manera, se entiende que el sujeto social se constituye en un ser político por su capacidad de palabra y deliberación

autónoma, ambas son habilidades que se desarrollan únicamente estando con otros.

En la escuela se está con otros para aprender la palabra y el debate, para aprender a pensar y argumentar por sí mismo, por ello la escuela como ha sido pensada y vivida por los niños y jóvenes del ecoclub constituye una posibilidad de acción y libertad fundamentada en la participación para la construcción de los espacios públicos en los que se redefine la forma instituida de relación entre ser humano y la naturaleza.

El ecoclub se ha tornado en un espacio público para el debate del destino común de la comunidad académica en cuanto a su relación con el entorno; en esa medida, los saberes, discursos y prácticas que se agencian desde el grupo trascienden la instrumentalización de lo ambiental, no se trata de formación sólo para el desarrollo de prácticas puntuales, en las que no hay un sujeto con agencia. En el caso de este grupo el interés por el cuidado del ambiente sirve como una plataforma de formación de sujetos políticos, en tal sentido los valores que se promueven apuntan principalmente a lo que Alvarado, Ospina, Botero y Muñoz (2008) plantea como la ampliación del círculo ético, en el sentido de que se enseña a estos niños, niñas y jóvenes a incluir en sus intereses los de los/as otros/as, se busca formarlos para que les importe el/a otro/a y lo otro; la reflexividad como duda de sí; la autonomía como posibilidad de pensar por sí mismos; y la configuración del espacio público como escenario de negociación del poder e institución de nuevos modos de actuar y vivir juntos.

Desde este punto de vista, los participantes del ecoclub viven un proceso de socialización que busca habilitarlos para el ejercicio pleno de la ciudadanía, entendiendo esto como el grado de control sobre el propio destino, que depende al mismo tiempo del grado de sujeción de la persona al grupo y del grado de influencia que dicha persona tiene sobre el destino de la sociedad. En este sentido, comprendemos que la ciudadanía es algo más que un estatus que se concede de forma exterior a los miembros de una comunidad que les define como iguales y les otorga una serie de derechos, normas, roles y espacios. La ciudadanía consiste también en una cultura de la libertad, la cual sólo puede ser construida entre sujetos con palabra y capacidad de acción, cultura que la educación está llamada a hacer posible.

La realización realmente humana apunta a la libertad y ésta puede entenderse íntimamente relacionada con la pluralidad, que no es idéntica a la alteridad sino a la distinción, en cuanto hace visible a cada uno en el ámbito de relaciones, que no es un ámbito social de vida sino un ámbito público que a la manera de la polis griega permite a los hombres mostrar quiénes son (Arendt, 2001, p. 20). En este sentido, la escuela tiene la posibilidad de agenciar espacios para el desarrollo de la libertad que dirige la acción, la opinión y la expresión de sí mismo y de participar en la búsqueda colectiva del bienestar y el cambio del mundo. Es así como el grupo conformado por estos niños, niñas y jóvenes representa para ellos un espacio en el cual tienen la posibilidad de descubrirse indeterminados, de crearse con otros y de nombrarse en las narraciones que van tejiendo desde la experiencia biográfica, pero también desde el reconocimiento

de una historia común que los interpela en la medida que son parte de su construcción. Según sus testimonios, comprendemos que el ecoclub constituye el lugar desde el cual se posicionan como sujetos y ciudadanos, es el escenario en el cual interpelan las formas tradicionales de autoridad en la escuela, y a su vez, es el espacio de construcción de sentidos, relaciones y prácticas distintas entre maestros y estudiantes, entre niños y jóvenes.

Finalmente la experiencia de acción de ecoclubes nos ha permitido comprender que la escuela requiere ser incluyente, saber tratar la diferencia, ser el lugar en que se aprende a vivir con otros. Su aporte democrático se garantiza si permite establecer vínculos culturales y relaciones sociales, a través del conocimiento y de las interacciones, que sientan las bases de la construcción ciudadana y de las actitudes políticas de los estudiantes y las estudiantes. Por tanto los niños, las niñas, los jóvenes y las jóvenes aprenden democracia viviendo y construyendo su comunidad democrática de aprendizaje y de vida.

La democracia no se aprende solamente a través de elección del gobierno escolar. Para que la cultura democrática penetre en la institución escolar es necesario que los discursos, acciones y actitudes adquieran características democráticas. Una pluralidad de textos y metodologías activas y participativas son algunos ejemplos de estrategias mediante las cuales puede contribuirse a la construcción de la democracia como parte de la cultura escolar. Además, reconocer la voz de los otros, de las minorías, de los diferentes; analizar e incorporar el contexto, de tal forma que se abran las puertas de la escuela a otros discursos, a la diversidad y a la heterogeneidad.

Referencias bibliográficas

- Alvarado, S., Ospina, H. F., Botero, P. & Muñoz, G. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. *Revista Argentina de Sociología*, 25.
- Arendt, H. (2001). *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós, I.C.E./U.A.B., Pensamiento Contemporáneo.
- Del Águila, R. (1997). *Manual de Ciencia Política*. Madrid: Trotta.
- Gimeno, J. (2001). *Educación y convivencia en la cultura global. Las exigencias de la ciudadanía*. Madrid: Morata.
- IED Cundinamarca (2008). *PRAE: valoración y conservación sostenible de los recursos de la institución mediante su reutilización y la agricultura urbana*, Documento de trabajo, pp. 1-6.
- OpEPA, (2008). *Ecoclubes: Niños y niñas comprometidos con su tierra*, Documento de trabajo, pp. 1-4.
- Tapia, L. (2008). *Política salvaje*. La Paz: Clacso, Muela del diablo editores.